

La Comuna

**Revista teórica y política del
Partido Revolucionario de los Trabajadores**



Nº47 ★ Noviembre de 2009
Precio de Tapa: \$ 2.-



ACERCA DE LA CRISIS POLÍTICA (Pág.4)



**HACIA DÓNDE VA
EL ACTUAL AUGE DE MASAS** (Pág.6)



**Kraft-Terrabussi: EN EL PLANO NACIONAL
DEL PROCESO DE LA LUCHA DE CLASES** (Pág.10)



**LA NUEVA SITUACIÓN DEL IMPERIALISMO
Y LOS PUEBLOS DEL MUNDO** (Pág.13)

En este nuevo número de *La Comuna*, el primer tema que abordamos es el de **la crisis política de la burguesía**.

La Historia política de Argentina nos muestra que, en diferentes etapas y períodos, y al son de la lucha de clases, la inestabilidad política y la crisis de los gobiernos han sido una constante, que a la burguesía argentina *“le ha sido dificultoso ejercer su dominación sobre el conjunto social”*, y que *“la clase obrera y el pueblo argentino no han sido sumisos a la hora de defender sus derechos y conquistas”*.

De la inestabilidad política del siglo XX a la crisis de gobernabilidad de fines de los '80, y de ahí a la crisis política actual, hay un camino sin retorno: el santiagueñazo, las luchas con la impronta del movimiento de masas, la gesta popular del 2001.

Los principios burgueses, las normas, la justicia, las instituciones, **todo es cuestionado y rechazado**.

Por ello, decimos que *“la burguesía conserva su legalidad pero esa misma legalidad está puesta en tela de juicio y, por lo tanto, sus*

actos se vuelven ilegítimos para la gran mayoría de la sociedad”; y frente a esta crisis política *“se ha impuesto la propia organización popular autoconvocada para suplir y construir desde el pueblo lo que la burguesía en el poder ha corrompido”*. Las crisis pueden durar indefinidamente o superarse, si en el horizonte las masas no encuentran cuál es el camino a seguir. Y es en este marco es donde aparece la necesidad política del proyecto revolucionario y del Partido que encarne y lleve adelante ese proyecto para llevar a la salida definitiva de los padecimientos y sufrimientos del pueblo.

El segundo análisis refiere al **incremento de los conflictos sociales partiendo desde las estadísticas**. Los números hablan, inclusive los que brinda la propia burguesía, y de ellos podemos sintetizar algunos aspectos que concluyen en un fuerte **auge de masas**.

Si bien son miles los conflictos cotidianos, en líneas generales podemos decir que: es significativa la reaparición de la clase obrera en esta conflictividad, ya que desde 1975 que la presencia obrera no es tan grande; que hay un aumento de los conflictos en el sector privado sobrepasando al público en números, sin que el público haya disminuido; que también se lee un aumento de los conflictos por fuera de los sindicatos; y **que más de la mitad terminaron en conquistas logradas**. Pero ¿este auge de masas significa que estamos en una ofensiva de masas? Esta pregunta nos pone a los revolucionarios a pensar, *“a reflexionar y actuar sobre las tareas a realizar en momentos como éstos. Se hace necesario pasar a una ofensiva de masas y avanzar hacia una situación revolucionaria, a sabiendas que sin ella es imposible avanzar a la revolución”*.



De la mano de Lenin definimos **situación revolucionaria** para concluir que *“se hace necesario, imperioso, que todo el movimiento pase a otra calidad de la lucha de las clases y en ello hay que persistir como una gota de agua realizando las tareas revolucionarias que nos permitan cruzar el umbral a una situación revolucionaria”*.

Por otro lado se aborda el reciente **conflicto de Kraft-Terrabussi** fundamentalmente inserto en el contexto de la lucha de clases a nivel nacional; donde también se asienta una posición crítica de los diferentes condimentos que rodearon esa lucha, sobre todo en los aspectos que hace a la actitud asumida por las superestructuras políticas y sindicales.

Al respecto se citan fragmentos del XIV ° Congreso de nuestro Partido mostrando cómo se fundamentan de antemano nuestras posiciones, resaltando, a su vez, la valorización de la autoconvocatoria de las masas despojada de todo signo reformista y oportunista.

“Nuestra clase obrera necesita pasar a una ofensiva y están dadas las condiciones para ello, para lo cual es determinante redoblar la apuesta en la lucha fundamentalmente autoconvocada, donde son las masas las que junto a sus vanguardias naturales sienten, perciben, que no van a ser manipuladas, que nadie puede negociar a sus espaldas”.

Por último, publicamos un análisis **3** que refiere a la nueva **situación del imperialismo y el cambio en las condiciones de vida del proletariado** en el mundo.

En primer término se analiza la situación post 2ª guerra mundial y la redistribución operada sobre los distintos países en función de los intereses económicos de la burguesía en ese período.

En este contexto, *“las masas de las potencias imperialistas logran conquistas que la burguesía podía otorgarles sin mermar sus ganancias a cambio de apretar el cuello a las poblaciones de los territorios dominados”*. Hoy, la realidad del imperialismo es otra.

Con la fusión de los mercados mundiales en un solo mercado internacional *“la explotación e intensidad del trabajo se universalizan día a día y, con ello, la obtención de plusvalía tiende a igualarse”*, por ello también tienden a igualarse los salarios.

“El imperialismo con su concentración y centralización impulsa la nivelación hacia abajo del salario de la clase obrera mundial borrando día a día los privilegios de que gozaban los proletarios y pueblos de las potencias imperialistas”.

Este hecho lleva a la unificación de las luchas del proletariado y los pueblos del mundo entero contra el capitalismo.★



La Comuna

Revista teórica y política del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
web: www.prt-argentina.4t.com

e-mail:

elcombatienteprt@yahoo.com.ar

ACERCA DE LA CRISIS POLÍTICA

La observación de la lucha de clases en el mundo muestra a una burguesía que, más allá de las declamaciones, no logra superar su desorientación política.

Ha quedado muy claro que, **en lo económico**, los gobiernos hicieron lo que tenían que hacer: destinar multimillonarias cantidades de dinero para salvar a los que se debía salvar, terminando de hundir a los que se debía dejar hundir y, fundamentalmente, **realizando una inédita transferencia de riquezas producidas por el conjunto social que fueron a parar a unas pocas manos**.

Y así, la economía seguirá su rueda. **En lo político** las cosas no están tan claras. Estas medidas, que en otras épocas hubiesen convencido que era lo único que se podía hacer para beneficio de todos, hoy son palabras huecas. Los pueblos han sufrido un generalizado empobrecimiento y los discursos no sirven para enmascarar **la cruda situación que sufren las tres cuartas partes de los habitantes del planeta**.

Mientras los gobiernos anuncian la salida de la crisis, recrudecen las manifestaciones y las luchas contra las "soluciones" aplicadas; aunque dispongamos de casi nula información sobre estos fenómenos a través de los medios de la burguesía, esta realidad existe y actúa más allá de la voluntad de esa clase, es una cuestión objetiva, lo que implica un obstáculo político insalvable que alimenta la crisis. **Ya no la económica, sino la política**. Una crisis que muestra una tendencia a agudizarse y no a resolverse en el corto o el mediano plazo.

En nuestro país la crisis política *goza de buena salud*. Nos referimos a un proceso que viene desarrollándose en un grado superlativo, pues su inicio se remonta a, por lo menos, más de una década.

La inestabilidad y las crisis de los gobiernos ha sido una constante en la historia política de la Argentina.

Estas fueron de mayor o menor importancia según las épocas y las condiciones en las que se desenvolvió la lucha de clases. A modo de una síntesis muy ajustada, podemos afirmar que a la burguesía en nuestro país, en diversas etapas, le ha sido dificultoso ejercer su dominación sobre el conjunto social.

La inestabilidad política se ha repetido de diferentes formas durante décadas, pues **la clase obrera y el pueblo argentino no han sido sumisos a la hora de defender sus derechos y conquistas**, mucho menos cuando se han querido pisotear las reivindicaciones políticas y sociales conseguidas.

En este apretado marco histórico es que debemos analizar la actual crisis política de la clase dominante y sus posibles desenlaces.

LA CRISIS POLÍTICA DE LA BURGUESÍA EN ARGENTINA

Dijimos anteriormente que, si pudiéramos poner una fecha, la actual crisis se remonta a mediados de la década del 90.

En los '80, con la llegada de la democracia, la burguesía renovaba su forma de dominación que, hasta entonces, había sido ejercida con la alternancia de gobiernos elegidos por el voto y las dictaduras militares de todo pelaje.

En el '83 esta etapa se cierra y la burguesía concibe los procesos democráticos como la mejor forma para llevar adelante su dominación, aquí y en el resto de los países de la región. Pero esa intención llegó herida de muerte.

Al haber sido en nuestro país la democracia producto de la lucha de masas en la calle y no una feliz concesión del enemigo, esto hizo que el proceso llegara condicionado por una enorme expectativa popular, a la vez que esa misma expectativa hacía ver más claramente los límites que la democracia comenzaba a mostrar.

Los finales de los ochenta terminan con una importante crisis de gobernabilidad, que la burguesía sortea gracias al recambio que significaba el gobierno de Menem. Este gobierno, lleno de promesas y consignas a favor del pueblo, terminó siendo lo que ya sabemos que fue.

Luego de algunos años en los que las clases dominantes conservaron la iniciativa política y el pueblo procesó en carne propia esa experiencia, comienza a gestarse lo que hoy es la crisis política en la que se desenvuelve la lucha de clases.

El Santiagueñazo y todas las luchas que le siguieron llegaron con la impronta de un movimiento de masas que ya no creía en esa democracia con la que tanto se había engañado; y el descreimiento se hizo extensivo a toda la institucionalidad de la burguesía como así también a las dirigencias de todo color y ocupación.

Desde allí hasta nuestros días, mucha agua corrió bajo el puente. Y el torrente fue siempre para el lado de profundizar la crisis política y no de menguarla. Recordemos sino la gesta popular de 2001, punto culminante de todo ese proceso que abrió una nueva etapa en la lucha de clases. **Hoy esa crisis no deja títere con cabeza.**

Es de tal magnitud que todo está cuestionado, no sólo de palabra, sino de hecho. Las *sagradas instituciones burguesas* sufren un desprestigio nunca antes conocido. Su forma de gobierno representativa goza de una irre-presentatividad absoluta.

Los principios y la ideología burgueses, reaseguro de su dominación, se deshilachan al compás de sus propias contradicciones y del choque que sufren constantemente con la pared que levantan las masas populares con su rechazo a las normas, a la autoridad, a los actos y a las políticas que la clase en el poder intenta y que, una y otra vez, son corroídas y llevadas a cabo con las más variadas dificultades.

Nos estamos refiriendo a una crisis política que para nada es pasajera.

La burguesía conserva su legalidad pero esa misma legalidad está puesta en tela de juicio y, por lo tanto, sus actos se vuelven ilegítimos para la gran mayoría de la sociedad.

Las masas no sólo cuestionan a la justicia, a los parlamentos, a las fuerzas represivas, a las instituciones educativas, a las instituciones religiosas, a los medios periodísticos, a los políticos, sindicalistas y empresarios, sino

que además buscan, a través de la lucha y la movilización permanentes, superar esas vallas y, en muchos casos, derribarlas.

Se ha impuesto la propia organización popular autoconvocada para suplir y construir desde el pueblo lo que la burguesía en el poder ha corrompido.

Tal es el grado de profundidad de la crisis política burguesa: no poder convencer, no poder engañar, no poder hacer creer que el beneficio social está atado al beneficio de su clase, como históricamente ha sido su razón de ser.

La burguesía siempre ha trabajado y construido su dominación atando el interés general al interés de su clase. Lo que es bueno para la clase en el poder, esa clase debe traducirlo que es bueno para toda la sociedad.

Y allí está su principal debilidad, que luego se manifiesta con mayor o menor grado de conflictividad, pero que es lo que subyace en la conciencia de todas las clases sociales oprimidas.

LA NECESIDAD DEL PROYECTO REVOLUCIONARIO

Este es un proceso en ascenso permanente. Las iniciativas burguesas duran lo que duran porque la conciencia y la lucha del pueblo argentino impide otra cosa.

El movimiento de las clases en la sociedad apunta a extenderse; podemos decir que se ha llegado a un punto en el que **la crisis política no tiene retorno**. Sin embargo, las crisis pueden durar indefinidamente o superarse si en el horizonte las masas no encuentran cuál es el camino a seguir. Y ese el punto en el que hoy se encuentra la lucha de clases en nuestro país.

El movimiento social y político que agudiza la crisis burguesa debe **encontrar el proyecto que lleve a la salida definitiva para los padecimientos populares, y allí está la principal responsabilidad que hoy asume nuestro Partido.**

Estamos ante una situación política en la que la crisis se traduce en innumerables sufrimientos para las masas y en una indefensión absoluta.

Esas condiciones hacen más urgente erigir una nueva dirección política en la sociedad que, con claridad, se plantee conducir la lucha hacia una salida revolucionaria; y que se encuentre en ella el proyecto social que hoy la burguesía es incapaz de brindar. ★

HACIA DÓNDE VA EL ACTUAL AUGE DE MASAS

CUANDO LAS ESTADÍSTICAS HABLAN

Se hace muy difícil para los revolucionarios avanzar en las estadísticas en términos generales, pero mucho más complejo se hace cuando se trata de aportar en cifras el grado de lucha de nuestra clase obrera y de los asalariados en general.

Sin embargo, a pesar de esos límites que nos imponen gobierno tras gobierno y medios de comunicación masiva, podemos sacar ciertas estadísticas de sus propios análisis que reafirman en datos lo que nuestro Partido advierte de la realidad de **la lucha de las clases**.

Los límites más groseros están dados cuando la información desconoce los miles y miles de conflictos cotidianos que se dan al lado de la máquina, en los parques industriales, en definitiva, en las trincheras de los asalariados.

Pero así y todo no pueden ocultar la tendencia de los hechos que ellos contabilizan y que nosotros utilizamos para afinar la situación de masas como complemento del verdadero trabajo político entre la clase obrera y el conjunto de los trabajadores.

LAS CIFRAS

Veamos: en los últimos 10 años en la industria se produjeron el 16% de los conflictos laborales, el 24% correspondió a servicios. Mientras que en los años

2005 y 2007 los conflictos en el sector público eran el 73% y 68% respectivamente, en el 2008 ocuparon el 52% y en lo que vamos del 2009 el 53%, incluido el mes de septiembre. **En los últimos 10 años hubo unos 4000 conflictos pasibles de estadísticas del sistema.** Por ejemplo, tan solo en el año 2005 se dieron 819 conflictos con fuertes luchas.

Desde el año 2003 al 2007 hubo un crecimiento en los conflictos laborales con direcciones propias del proletariado y de sectores asalariados: del 13% al 18%. Son conflictos por fuera de los sindicatos. Para el 2010 se prevé un incremento de este tipo de enfrentamiento.

Entre fines del 2007 y el primer trimestre del 2008 el 73% de los conflictos fue en el sector privado. El 20% de las luchas fue encabezado por trabajadores sin representación sindical.

Desde el año 1997 a mayo del 2008 los cortes de ruta y de vía pública crecieron notablemente, siendo el año 2008 el del nivel más alto de esa metodología con 2539 cortes, superando al año 2002 con 2336. En los meses que van de enero a junio del 2008, el 93% le correspondió a los sectores ligados a la agroindustria.

Durante el año 2008, se registraron oficialmente entre 200 y 300 litigios por día referidos a cuestiones laborales. En lo que va del año 2009, esa cifra ascendió seis veces, registrándose un promedio de 1.200 a 1.300 litigios por día.

El mes de marzo del 2009 hubo un total de 84 conflictos, lo que casi duplica a los del 2008 con 48. Los docentes, automotrices, metalúrgicos, curtidores, recolectores de basura, lideraron los reclamos.

En el mes de septiembre de este año se registró la mayor cantidad de cortes que cualquier otro mes de septiembre desde 1997. Los cortes se realizaron en 20 de 24 provincias cosa que no sucedía desde junio del 2008.

En el primer semestre de este año se registraron 127 conflictos laborales, casi al mismo nivel del año anterior, el 86% se dio en la actividad privada, un 15% más que el 2008. Estos conflictos se desarrollaron en un 73% por empresa.

El 15 % fue liderado por asalariados que utilizaron metodologías autoconvocados por fuera de los sindicatos. El 34% de las luchas se dieron en la industria manufacturera, en los servicios el 13%, y en minería y el petróleo el 10%. A pesar de la tan mentada crisis, **el 51% de las luchas fue por mejoras salariales y el 56% de las negociaciones incluye una mejora salarial permanente.**

Esta tendencia del 2009 reafirma la tendencia del año 2008, que tuvo 493 conflictos, de los cuales 363 fueron en el sector privado y 130 del sector público. Esta cifra es similar a la del 2007 pero registra actualmente un crecimiento en el sector privado. En el 2008, el 15% de las luchas fueron encaradas desde fuera de los sindicatos. La industria manufacturera registra un 24% de crecimiento en la conflictividad, 4% más que en el 2007. En el mismo 2008, el 66% de las negociaciones incluyeron mejora salarial. En lo que va del año 2009, la tendencia es a su crecimiento. El 54 % fueron reclamos salariales.

PARA MUESTRA BASTA UN BOTÓN...

...Pero es interesante analizar algunas cuestiones. Cuando nosotros hablamos de un auge sostenido que lleva varios años, estamos planteando que la clase obrera esta jugando un papel superior a décadas pasadas. Los conflictos "estadísticos" y los otros, los que no aparecen en los medios o en cifras oficiales, nos dan cuenta que **centenares de miles de traba-**

jadores asalariados y particularmente obreros de la industria han pasado o están pasando por experiencias de lucha y organización, de las cuales más de la mitad han sido de conquistas logradas.

En estas luchas **aparece con fuerza desde el año 2007 la dirección de los conflictos por fuera de los sindicatos**, mientras los datos oficiales reconocen ya un 18% nosotros podemos dar fe que la cifra real es mucho mayor. En estos marcos de fogueo y experiencia política y de organización para la lucha de centenares de miles de trabajadores que durante años se fueron sucediendo, aparecen los cortes de ruta y los cortes viales como una herramienta de lucha efectiva, de las cuales un gran porcentaje es autoconvocado.

Otro elemento a destacar es el **alto índice de conflictos en el sector privado, creciendo año a año en relación al sector público.** No olvidemos que este último sector lideró por años la conflictividad en el país siendo los docentes un sector dinámico de la lucha al igual que los estatales. Lo curioso del caso es que ésta movilización no decreció, lo que da lugar a ver el actual papel de la clase obrera como motorizadora de la conflictividad actual.

En los datos estadísticos también se reafirma la idea de conquistas. A pesar de la "crisis", del 2005 en adelante se reafirma la idea de seguir ganando, de luchar para conseguir, en los marcos de auge sostenido se van probando y ensayando todas las formas de lucha y de organización que posibiliten conquista, se usan los mecanismos de la legalidad y la ilegalidad. Como vimos, un porcentaje alentador va encontrando caminos para el enfrentamiento que inquietan sobre todo a la burguesía monopolista y al gobierno de turno.

Tenemos que recordar que esta aparición de la clase obrera en los últimos años liderando los conflictos nacionales, en el enfrentamiento de las clases, no sucedía desde mediados del año '75. Esta aparición se fue dando de menor a mayor y desde una presencia como obreros en otras luchas sociales, pero no como clase.

Los antecedentes clasistas fundamentales fueron la lucha de Cutral - Cór, Plaza Huincul en el '96-'97. En Jujuy y General Mosconi 1997, Tartagal - General Mosconi

8 en 2000-2001. Luchas que jalonaron un inicio, una semilla de irrupción, y que ampliaron experiencias en metodologías fundamentalmente de luchas proletarias autoconvocadas.

En esos marcos históricos nuestro pueblo dio un primer grito de BASTA en los hechos de Santiago del Estero en diciembre del '93. La misma se extiende en otras capitales durante el '95, y en el '99 se dan los hechos de Corrientes que mantuvieron en vilo al flamante gobierno Radical que en pocas horas sufrió un golpe letal de las masas autoconvocadas.

En diciembre del 2001 se produce una nueva calidad en el enfrentamiento con el poder de la burguesía.

En esos días se resumen los años que van desde el Santiagueñazo y se expresa en una lucha insurreccional, que va de lo local a lo nacional, de protestas pacíficas a protestas violentas, de irrupción de la lucha por fuera de las instituciones a manifestaciones autoconvocadas, capaces de terminar con cinco gobiernos y crear un tembladeral en todo el arco de la burguesía monopolítica.

Los obreros participaron de estos hechos, lo que no implica su presencia como clase.

En este seguir del análisis nuestro partido considera que esa lucha, ese enfrentamiento, vertió experiencia al pueblo en general y a la clase obrera en particular, independientemente de su expresión clasista en los hechos concretos.

Ese ensayo insurreccional del 2001, no solo vino a sintetizar una etapa de nuestra historia sino que vino a ser parte de un período histórico que difícilmente tenga vuelta atrás.

Esos hechos marcaron a fuego la crisis política de la burguesía monopolista, marcada por la no credibilidad del pueblo a todas sus iniciativas, y es aquí en donde comienza un período de ascenso de todo el pueblo, sostenido en el tiempo y que de menor a mayor se fue fortaleciendo con una presencia clasista de todo el movimiento que vino a sumar a los enfrentamientos de diversos sectores de la sociedad.

Así las cosas, comienzan a cobrar valor las estadísticas planteadas más arriba. **Desde el 2003 las conquistas van dando vigor al movimiento de masas,**

lo alimentan con en el triunfo, condicionan los planes de la burguesía, le quitan iniciativa a la contrarrevolución. Millones pasaron por enfrentamientos aunque sea uno solo día y un solo conflicto. El pueblo y la clase obrera se siguen fogueando día tras día y en muchos casos los conflictos adquieren forma ofensiva.

SIN EMBARGO EL AUGE DE MASAS NO SIGNIFICA QUE ESTEMOS EN LA OFENSIVA DE LAS MASAS...

... Y es esa caracterización que pone a los revolucionarios a reflexionar y actuar sobre las tareas a realizar en momentos como éstos.

Se hace necesario pasar a una ofensiva de masas y avanzar hacia una situación revolucionaria, a sabiendas que sin ella es imposible avanzar a la revolución. Aquí hacemos referencia al trabajo de Lenin, *La bancarrota de la segunda internacional*:

...“A un Marxista no le cabe duda de que la revolución es imposible sin una situación revolucionaria, además no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución, ¿Cuáles son, en términos generales los síntomas distintivos de una situación revolucionaria? Seguramente no incurrimos en error si señalamos estos tres síntomas principales:

1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las “alturas”, una crisis en la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que “los de abajo no quieran”, sino que hace falta que “los de arriba no puedan” seguir viviendo como hasta entonces.

2) Una agravación fuera de lo común de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas.

3) Una intensificación considerables, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de paz se dejan expoliar tranquilamente

pero que en épocas turbulentas son empujadas tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos de "arriba" a una acción histórica independiente.

Sin estos cambios objetivos, no solo independiente de la voluntad de los distintos grupos y partidos, sino también de la voluntad de las diferentes clases, la revolución es por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se denomina situación revolucionaria"...

Planteado el tema del auge de masas, la necesidad de pasar a una ofensiva de las mismas en forma sostenida, transitar una situación revolucionaria exige de nosotros una actividad independiente como destacamento de la clase dirigente, el proletariado, y realizar acciones capaces de navegar por esas aguas turbulentas de la lucha por el poder.

Es época de conquistas económicas y políticas, es un momento en donde la clase obrera comienza a resumir del pasado inmediato su aparición en la escena nacional, una clase obrera que ha caminado innumerables conflictos, que ha fogueado a una avanzada y lo seguirá haciendo sin dejar de mirar no solo su origen lejano, sino y sobre todo los Cutral Co, los Tartagal, los Mosconi...

El ascenso sigue su marcha y al mismo hay que profundizarlo.

Ciertos parámetros de situación revolucionaria se entremezclan aunque la misma hoy por hoy no sea una realidad, pero el tinte del devenir se esboza en cada acción de lucha.

Los destacamentos del proletariado tienen que seguir preparando esas acciones capaces de facilitar el paso ofensivo, no se trata de mezquinar, de subestimar una situación de ascenso que tiene ya años.

Pero se hace necesario, imperioso, que todo el movimiento pase a otra calidad de la lucha de las clases y en ello hay que persistir como una gota de agua realizando las tareas revolucionarias que nos permitan cruzar el umbral a una situación revolucionaria.

Hay infinitos factores objetivos que pugnan a situaciones de cambio, lo que

exige del proletariado ahondar sus prácticas de enfrentamiento, de creación de todo tipo de organizaciones autoconvocadas, aprovechando el empuje que las mismas van dando año tras año en el seno mismo del proletariado.

El paso a una situación revolucionaria no tiene ni puede tener fecha prefijada, pero el ascenso planteado como está, con una mayor presencia protagónica del proletariado, tiende a ser una seria salida de la lucha de clases.

La conquista económica y política en la época del capitalismo monopolista de estado no tienen fronteras francamente delimitadas.

Se trata de un momento en que la vanguardia de las masas tiene que tutearse con las ideas de la revolución socialista a partir de sus experiencias de lucha.

Es esa vanguardia la encargada de dirigir el proceso revolucionario hacia la toma del poder, no se pueden minimizar las tareas que son urgentes, las tareas que ayudan a elevar la calidad del enfrentamiento.

Acción y organización son tareas impostergables, tareas que preparan el salto a lo que se viene.

No hay un solo indicio que marque lo contrario. Son años que no han transcurrido en vano: insistimos en que desde el año 2003 el proletariado retoma desde otra calidad los sucesos que marcaron a fuego los noventa.

Todo indica que la iniciativa es retomada por la revolución en sus grandes trazos y la contrarrevolución no atina a poder cambiar el curso.

Prepararse para lo que se viene es simplemente entender este momento de cambio, esta necesidad de cambio cualitativo del enfrentamiento.

Planteada la situación revolucionaria se voltearán un montón de barreras, pero para una crisis revolucionaria, es decir para avanzar a la toma del poder, hacia una insurrección de las masas, las tareas de hoy abrirán el camino del mañana.★

KRAFT - TERRABUSSI EN EL PLANO NACIONAL DEL PROCESO DE LA LUCHA DE CLASES

Los últimos meses han confirmado la agudísima crisis política que atraviesa todo el campo de la burguesía monopolista en nuestro país. Ni el gobierno, ni la oposición dentro del sistema, ni los medios de comunicación masiva pueden aquietar el ímpetu y la bronca que recorre cada hogar de nuestro pueblo.

A esto le llamamos crisis política y la misma está dada por luchas abiertas que se están dando todos los días en todos los rincones de nuestra patria, aunque la prensa oculte y mienta la verdad a nuestro pueblo. Pero además, somos millones los argentinos que no les creemos nada de lo que dicen y lo que hacen. Somos la aplastante mayoría del pueblo que en cada hecho cotidiano les decimos NO a esto y NO a lo otro. **Esa es la verdadera fuerza que los hace navegar en aguas turbulentas y no los puede sacar de la crisis.** La multiplicidad de expresiones contra el gobierno y la oposición, asociándolos cada vez más al negocio de los monopolios que uno y otro contrincante de la burguesía representan, los divide por arriba, les crea grietas y los hace vacilar una y otra vez.

Este proceso se ve acentuado cuando irrumpe en escena la clase de vanguardia: la clase obrera.

La lucha petrolera de los últimos meses (y que ahora vuelve con mayores bríos) y la lucha de Kraft-Terrabussi en el corazón del proletariado concentrado del Gran Buenos Aires, nos deja múltiples enseñanzas. Una, el fracaso de las políticas generadas para doblegar a los trabajadores llevada por el gobierno y todas las instituciones en los últimos nueve meses, lo que ha implicado agudizar la crisis política y volver anárquicas las iniciativas de la burguesía. Otra, que el marco nacional de la lucha de clases adquiere una nueva impronta con la actuación y la lucha de los trabajadores, que viene a sumar y a multiplicar el proceso de luchas que sostenidamente lleva adelante el conjunto del movimiento de masas. En particular estas luchas ponen sobre el tapete el papel de los monopolios en el dominio del Estado y todas sus instituciones. Y en este **marco de luchas que se intensifican**, lejos de ser lo que quieren aparentar en cuanto a la fortaleza de las clases dominantes, lo que demuestra es su debilidad y una **crisis que va en aumento constante.**

Es así que, hoy más que nunca, se debe **medir la correlación de fuerzas fundamentalmente en el plano nacional del proceso de lucha de las clases**, por lo que cada experiencia puede comenzar siendo pequeña para convertirse en una experiencia importantísima para el conjunto del pueblo argentino.

Esta crisis obliga a la burguesía monopolista a burlar sus propias leyes, mientras el gobierno avala este proceder cumpliendo el perfecto papel de gerenciar en todos los órdenes los intereses de lo más concentrado de la burguesía. Al mismo tiempo, se avala la situación represiva que se vive al interior de las empresas, no de ahora sino de hace décadas, lo que deja al descubierto el carácter real de la "democracia" con la que se llenan la boca los autodenominados progresistas.

En dicho contexto queremos detenernos en el conflicto de **Kraf-Terrabussi**, que como decimos anteriormente, nos deja varias enseñanzas, lo que hace necesario verter algunos conceptos que resultan oportunos citarlos, ya sea para negar o reafirmar conductas, métodos y políticas, tratando de ser lo mas fieles posibles al pensamiento

científico del marxismo leninismo. Por lo tanto se torna imprescindible partir que nuestro análisis esta inmerso en una estrategia de poder, es decir la revolución, por lo tanto, no tenemos ningún temor en política en saber diferenciar un hecho producido por la lucha de clases de nuestra estrategia.

Los fenómenos que generan las masas se dan y nadie puede cuestionarlos. En todo caso sumergirse en la profundidad de los hechos, aportar y aprender lo mas que se pueda dentro de la estrategia revolucionaria, estrategia que nos abre los ojos, nos permite alzar la mirada y así poder estudiar las causas de cómo o por qué tales hechos se expresaron de tal o cual manera y arribar a una síntesis de dicho conflicto.

Pero una cosa es el fenómeno en sí, y otra es el fenómeno inserto en las necesidades imperiosas que demanda la lucha de clases. Ahí lo preponderante siempre pasa a ser lo estratégico, salvo claro está que no se esté pensando en la revolución. Nuestro partido compartió y vio como alentadora la lucha de los trabajadores de Kraf-Terrabussi, más aún, porque se dio en un contexto nacional que suma al torrente que planteamos anteriormente, ayudando a profundizarles la crisis política a la burguesía. Pero, contradictoriamente, lejos, muy lejos estuvo de constituirse en un elemento catalizador que aportara a desatar una ofensiva, por lo menos en una zona rodeada de fábricas donde toda la bronca reinaba. Más bien diríamos que la resultante fue lo contrario, siendo el reformismo y el oportunismo los principales responsables.

Veamos ¿son acaso los aparatos de los partidos políticos de izquierda movilizados la organización que necesitan los trabajadores donde la clase obrera se sienta protagonista de su propia emancipación?, ¿Son este tipo de políticas y construcción las que van a llevar a la clase obrera a erigirse en la clase revolucionaria?, ¿Se puede plasmar acaso así la unidad de los trabajadores?

Nadie puede negar o dejar de valorar el derecho que tiene cualquier trabajador, aunque sea sólo uno, de rebelarse, de la forma que sea, en defensa de sus derechos y reclamos.

Esa es una cuestión de principios, y diríamos hasta de sobrevivencia. Pero cuando entran a tallar cuestiones electoralistas o de espacios; de fuerzas superestructurales, ya sea tanto en lo político o en lo gremial; cuando las más amplias masas claramente le están dando la espalda a todo lo institucional burgués; lo que se está persiguiendo es atentar contra los intereses a los cuales dicen apoyar.

Expresaba un obrero revolucionario con mucha bronca y hasta cierta impotencia: ...*“cómo se puede entender que estaban reprimiendo en las puertas de la Volkswagen y los obreros adentro trabajando. Nadie salió...”*

Consideramos de suma importancia citar algunos tramos de nuestro **“XIV° Congreso”** llevado a cabo en marzo del 2008 que referido al tema, que dice textualmente:

“GANAR TODOS LOS DÍAS:

Desde la producción, desde la máquina, debemos estar dispuestos a dar batalla diaria, avanzar aunque sea un poco (en

lo reivindicativo, en lo político, en lo ideológico), ganar todos los días. Como clase estamos en condiciones de hacerlo y la burguesía, en la vereda de enfrente, con su debilidad a cuestas, nos estimula a seguir adelante.

La contienda es golpe a golpe, nosotros desde una posición de ofensiva y ellos desde la defensiva. Las organizaciones gestadas al pié de las fábricas son un puente y una herramienta material necesaria para acumular, unificar y fogear a la clase. Sin estas organizaciones y sin una organización revolucionaria en ellas y con ellas, va a ser difícil dar pasos efectivos y duraderos. Es verdad, no existen las recetas, pero hay sólidos principios que defender e impulsar para garantizar el futuro de esas organizaciones que van surgiendo.

SUPERAR LAS LIMITACIONES: Con vistas a los futuros enfrentamientos que se avecinan debemos generar permanentemente políticas para no perder la iniciativa táctica y estratégica.

Pero éste no es solamente el reto del futuro inmediato. Hay que agregarle la tarea (política-ideológica) de superar las limitaciones que hemos heredado de la dominación burguesa, que condicionan nuestra forma de pensar y de actuar tanto en lo individual como en lo colectivo. Esto no se supera sólo por la ubicación de los individuos o la clase en la producción y la sociabilización de la misma.

Las viejas formas (legítimas frente a los patrones) nos llevan a repetir esquemas de organización que justamente, son los que aceptaron el engra-

12 naje de la falta de representación actual. Al igual que en un campo minado grandes trampas nos esperan, y debemos desactivar una por una para poder avanzar en nuestras aspiraciones.

Esas son las maniobras que apuntan a liquidar la organización lograda en la lucha y para la lucha. Debemos saber cuidar y proteger estas herramientas de las masas conseguidas trabajosamente. Su gestación por fuera de toda institucionalidad burguesa (léase sindicatos), disminuye la posibilidad de que sean cooptadas o destruidas desde fuera.

Pero el enemigo está dentro de las mismas organizaciones de base que, nacidas de lo viejo, traen fórmulas del reciente pasado, infectadas de la fuerza de costumbre burguesa que se impone como un fantasma y hasta hoy nos domina.

El peligro es que las nuevas vanguardias se despeguen del conjunto de los trabajadores, diciendo y haciendo por los demás. Si ello sucede, por más justas que sean las reivindicaciones, perderán la legitimidad política y la masividad participativa necesaria para el triunfo.

Nunca debemos perder de vista que la vanguardia y su partido revolucionario deben estar un paso delante de las masas, mostrando el camino, estableciendo una posición política-estratégica independiente que nos ponga en pié de igualdad, que mejore la correlación de fuerzas en la lucha por el poder; impulsando acciones que lleven a reconocer el carácter irreconciliable de los intereses de la clase con el conjunto del sistema político social organizado, dando siempre el ejemplo en la disposi-

ción y combatividad. **La unidad de la clase obrera junto a la masividad de la movilización, más la presencia física del Partido**, es el epicentro donde nuestro proletariado podrá erigirse en la dirección de la revolución de todo el pueblo.

Los revolucionarios debemos comprender a fondo que para la clase obrera ya es una necesidad imperiosa encontrarse con una política y su partido; hay que ser consecuentemente fieles, firmes y generosos en brindarles abiertamente la existencia de nuestro proyecto.

Es determinante que los obreros revolucionarios vayan al encuentro de las vanguardias de los parques industriales parados desde su propio frente, como obreros y como Partido. Tenemos una virtud y una enorme ventaja con respecto a los enemigos del pueblo, al oportunismo y al reformismo. **Al problema de la unidad de la clase no le estamos dando una respuesta sindical, le estamos dando una respuesta política**, que lejos de ir reñida con las herramientas de las masas, las llenará de contenido.

El Partido tiene que tomar en sus manos la unidad de la clase y la unidad de la clase con todo el pueblo.

Profundizar la lucha autoconvocada que las masas vienen desarrollando de diversas maneras y con distintos nombres, permitirá que la unidad del pueblo crezca en el proyecto revolucionario. Esa es la tarea del Partido y la clase obrera.

Esto hará que las masas se sientan dueñas de una política donde verán reconocidas su dirección revolucionaria en el Partido constituyéndose en la alternativa que lleve a los trabajadores y al pueblo a la recta final de la disputa del poder.”

Nuestra clase obrera necesita pasar a una ofensiva y están dadas las condiciones para ello, para lo cual es determinante redoblar la apuesta en la lucha fundamentalmente autoconvocada, donde son las masas las que junto a sus vanguardias naturales sienten, perciben, que no van a ser manipuladas, que nadie puede negociar a sus espaldas. Nuestro proletariado no rechaza la política revolucionaria, por el contrario está en la búsqueda de la punta del ovillo para entrar en situaciones superiores de la lucha que quiebren la correlación de fuerzas a su favor y jaquear aún más a los monopolios, si ya todos sabemos que así no se puede vivir más. ★



LA NUEVA SITUACIÓN DEL IMPERIALISMO Y LOS PUEBLOS DEL MUNDO

La redistribución del mundo operada con la 2ª guerra mundial, mostró a los ojos de la comunidad internacional, un grupo de países poderosos liderados por Estados Unidos, entre los cuales se repartían regiones mundiales muy bien definidas.

Es de aquellos años la famosa frase *"América para los americanos"* que inmortalizó la doctrina Monroe, dando una idea firme de que a cada potencia le correspondía su región y que el resto debía respetarla.

La política de anexiones, colonialismo y dominación imperialistas había dado otra vuelta de tuerca confiriéndole al mundo una nueva fisonomía. Las nuevas fronteras habían quedado definidas con cercos más marcados que los que hasta ese momento habían existido. En todos los continentes reverdecieron distintas formas de nacionalismos.

En virtud de las nuevas anexiones y el nuevo mapa de dominación, dada la vasta destrucción de fuerzas productivas que había provocado la guerra, se operó un renovado desarrollo de las mismas impulsado por la aparición de nuevos mercados.

Pero esos capitales con los que se construían redes ferroviarias, caminos, nuevas plantas industriales, puertos, infraestructura en general, o bien se desarrollaba la agroindustria, nuevas tec-

nologías para extracción de minerales, etc., no eran producto del desarrollo propio de cada país sino, mayormente, "excedentes" exportables de los grandes potencias que se implantaban a lo largo y ancho de los cinco continentes en búsqueda de mayores ganancias, borrando así con el codo las fronteras nacionales que habían sido escritas con la mano a la culminación de la guerra.

La implantación de la gran industria en países de economías atrasadas sólo fue posible sobre las premisas necesarias del capitalismo: la expropiación de tierras y la separación compulsiva del productor de su medio de producción, de tal forma que el capital pudiera enfrentarse a la masiva mano de obra disponible por virtud de ello.

En un principio y condicionada, además, por las características de la guerra fría y las secuelas recientes de la guerra mundial, el capital destinado a las colonias y a las regiones dependientes de las potencias imperialistas, se orientaba fundamentalmente a las industrias extractivas, alimenticias, comercio e industrias livianas, aunque ello no excluyera, en varios casos, la producción de acero, hierro, cemento e incluso armamento.

Sin embargo, prioritariamente, la lógica del dominio, conservaba fronteras infranqueables en puntos de desarrollo económico reservados a los países poderosos.

14 La situación privilegiada de la gran burguesía monopolista mundial se reflejaba, por todas estas razones, en la forma de vida de los pueblos de las superpotencias.

Aunque en términos de extracción de plusvalía fueran más explotadas, las masas de las potencias imperialistas lograban conquistas que la burguesía podía otorgarles sin mermar sus ganancias a cambio de apretar el cuello a las poblaciones de los territorios dominados.

De tal forma que los ingresos, las condiciones de trabajo, el acceso al consumo de las masas obreras, trabajadores y pueblos en general, de las potencias imperialistas eran muy superiores a las de sus semejantes en las colonias y países dependientes.

Las enormes ganancias generadas en los más "remotos confines del mundo" a través del interés de los empréstitos, la extracción directa de plusvalía, y la renta de la tierra, permitía a la oligarquía financiera de las potencias imperialistas mediatizar la situación de las masas laboriosas y pueblos en sus países.

Pero lo determinante en la fase imperialista del desarrollo capitalista no son los países, las fronteras, las nacionalidades, sino las clases sociales y los intereses de cada una de ellas.

*"Los países exportadores de capital se han repartido el mundo entre sí en el sentido figurado de la palabra, pero el capital financiero ha llevado al real reparto del mundo"*¹

Las grandes desigualdades sociales, la profundización de todas las contradicciones clasistas en las colonias y países dependientes y entre las propias potencias imperialistas fueron el escenario y la base de múltiples procesos revolucionarios y de liberación que se multiplicaron fundamentalmente en Asia y África.

Las mismas configurarían una nueva fisonomía mundial en las postrimerías de la década de los '70 del siglo XX con la eliminación mundial del estatus de colonia.

En América Latina, en esos años, por

su parte, se producirían movimientos revolucionarios que implicarían mayores conquistas en el nivel de vida de las masas y un paso histórico gigantesco en el camino antimperialista.

Todo esto tuvo su reflejo no sólo en una nueva modificación en la correlación de fuerzas, sino en una nueva redistribución entre los grandes capitales y sus zonas de dominio, las cuales dependen de las condiciones materiales impuestas por la concentración y centralización de capitales en el marco de la lógica del sistema y de la lucha de clases, y no de la voluntad o planificación estratégica del imperialismo aunque, contradictoriamente, intente hacerlo permanentemente.

La caída del muro de Berlín que expresó la dilución del "campo socialista", la incorporación franca de China al mercado mundial, la aparición de la Unión Europea y la iniciación del proceso conocido como "globalización" entre los '80 y los '90 del siglo pasado, contribuyó grandemente al desdibujamiento aún mayor de las fronteras de las repúblicas burguesas, dio una vuelta más de tuerca en el emparejamiento de las condiciones de vida de los pueblos y contribuyó al aumento de las diferencias clasistas entre la burguesía y las masas trabajadoras.

Los mercados mundiales aceleraron su fusión en un solo mercado planetario. Las formas de organización industrial, la explotación e intensidad del trabajo se universalizan día a día y, con ello, la obtención de plusvalía tiende a igualarse en un mismo porcentaje uniformando, por ende, los niveles de ganancia. Siendo que los costos de producción tienden a ser iguales en dos puntos distantes del mundo, aunque uno esté situado en una superpotencia y el otro en un país con menos desarrollo capitalista, los salarios también siguen ese destino.

El imperialismo con su concentración y centralización impulsa la nivelación hacia abajo del salario de la clase obrera mundial borrando día a día los privilegios de que gozaban los proletarios y pueblos de

las potencias imperialistas.

Hoy los monopolios quieren llevar el salario a niveles paupérrimos como única forma de sostener sus niveles de ganancia.

Esto constituye una tendencia propia del capitalismo en su fase actual y se profundizó con la reciente crisis mundial.

El nivel de vida de los proletarios y pueblos de Estados Unidos y Europa ha descendido abruptamente generalizándose en esta última la multiplicación de "mileuristas"² al lado de millones de nuevos desocupados que, al margen de su voluntad, presionan hacia abajo los salarios de los ocupados.

La oligarquía financiera tiende a explotar mano de obra más barata en países que cuentan con una infraestructura productiva que les permite producir lo mismo que en las potencias imperialistas.

Así, el mismo proceso imperialista de transnacionalización deja a la burguesía residente en las superpotencias sin el recurso de mediatizar las consecuencias de la baja en el nivel de vida de los pueblos de sus territorios, transfiriendo los efectos de las crisis y avatares económicos a los pueblos de regiones alejadas.

A lo largo de un siglo la burguesía monopolista pudo sobornar a los pueblos de las potencias imperialistas atemperando los efectos de su voracidad los cuales transfería a trabajadores y pueblos de los países dependientes logrando con ello confundir y cegar a las masas quienes no podían reconocer como hermanos de clase a los trabajadores de los países dependientes, lo cual daba a la burguesía imperialista una base de sustentación a sus políticas de dominación.

Esa realidad hoy está mellada y en franco descenso, lo cual torna más dificultosa para la burguesía la posibilidad de engaño pues **se corroen las bases materiales del reformismo y el oportunismo** empujando a las masas hacia el terreno de la revolución.

Por su condición social, los obreros y

pueblos de las potencias imperialistas se acercan cada vez más a los pueblos oprimidos del mundo, abonando a la identificación de clase por encima de las fronteras nacionales.

La burguesía imperialista se sume más en una profunda soledad frente a los trabajadores y los pueblos del mundo, agudizando aún más su crisis política creciente. Detrás del velo que la cubría, **los pueblos de las superpotencias ven ahora expuesta con mayor claridad la vida de explotación y miseria a que los condena el capitalismo.**

Por su parte el proletariado del resto de los países como el nuestro, tienen por delante un panorama de unidad no sólo con el pueblo de su propia nación y de los países oprimidos del mundo sino, además, con los obreros y pueblos de las potencias imperialistas, en el entendido que **la lucha del proletariado y el pueblo argentino es parte de la lucha mundial de los pueblos contra el capitalismo en su fase imperialista.**

En lo político, como vemos, el campo mundial de la revolución se agiganta, al tiempo que el campo del imperialismo se achica y pierde aceleradamente sus bases de control. ★

¹ *"El imperialismo fase superior del capitalismo"*
(frase final del Capítulo IV) – Lenin.

² Trabajadores que perciben sueldos que no superan los 1.000.- Euros

...“No es lo mismo para la clase obrera y el pueblo, ni para su enemigo la burguesía monopolista, enfrentar las luchas espontáneas de las clases, que afrontar la contienda **con el proyecto revolucionario como parte integrante de esa lucha de clases.**

Se trata de dos escenarios diferentes, hablamos de realidades materiales distintas. La primera es expresión ineludible en el marco de esta sociedad dividida en clases, la segunda alberga la voluntad de romper no sólo con el sistema sino de superar, además, la existencia misma de las clases.

Por eso nuestra lucha no es sólo por mejoras a alcanzar en este sistema. La lucha por las conquistas económicas y mayor democracia, nos sitúan en mejores condiciones para seguir avanzando en el objetivo de destruir el sistema impuesto por el modo de producción capitalista.

En esta situación de auge, sustentada en las condiciones materiales de producción existentes, no sólo en nuestro país sino también en el contexto mundial, nuestras tácticas políticas deben ser ofensivas ya que la oleada de los pueblos favorece las aspiraciones de libertad, a romper con el sometimiento, a reivindicar la dignidad humana y hacer añicos la vida miserable y estrecha a la que nos someten la explotación y opresión capitalistas.

La rebeldía ante tanta impunidad y carencia de perspectivas para lograr una vida mejor, debe constituir el factor de despliegue de fuerzas hasta hacer ingobernable la situación a los monopolios en el poder.

No debe haber descanso diario ni horario para ellos. Si quieren hacer sus negocios se van a tener que acostumbrar al sobresalto periódico, al miedo a perder, al color negro del fracaso, a la profundización de sus disputas intestinas.

Debemos lograr convertirnos en los jefes de las fábricas primero, dominar los parques y conglomerados industriales después, para alcanzar finalmente hacernos cargos de las zonas y regiones y del país todo. Y lo que acabamos de enunciar no debemos interpretarlo como un ordenamiento en el tiempo para la ejecución de esas tareas que pueden hacerse simultáneamente, sino como los niveles de lucha que expresen la visión con la que debemos encarar la lucha.

No puede haber terrenos o límites temporales que achiquen nuestra perspectiva,

nuestra lucha es ancha y abarca no sólo la clase de vanguardia sino a cada uno de los sectores populares así como los frentes, zonas y regiones en los que cada cual desarrolla su trabajo diario, su vida y sus relaciones sociales.

Avanzar en la lucha por la conquista del poder, desde sus inicios significa desarrollar poder. **La lucha revolucionaria implica la actitud independiente de la clase.**

Implica que el proletariado por sí mismo resuelve lo que su contrario no sólo no está dispuesto a resolver sino que se empeña en profundizar. Pero para lograr el triunfo, es sabido que no sólo es necesaria la unión de la propia clase. Se requiere también la unidad de la mayoría de la población explotada y oprimida por el capitalismo monopolista. Esa unidad, lo hemos dicho muchas veces y comprobado en nuestra práctica, sólo se obtiene mediante la acción del enfrentamiento práctico al enemigo común, con una política común que exprese **el sentir de las masas en el plano nacional.**

En este período histórico, generar y acumular poder, pasa por movilizar y unir contra el enemigo común. Aprovechar la crisis política del poder burgués profundizando y ampliando el quiebre entre las masas y su superestructura política, jurídica e institucional, es el camino que debemos transitar.

Plantar el proyecto revolucionario no es una acción pedagógica. Se trata de transformar con la acción.

El Partido como expresión de lo más avanzado de la clase obrera tiene que impulsar y ser la herramienta que facilite la unidad de las amplias capas populares. Pero el concepto de unidad y, de él derivado, el concepto de relación con las demás clases y sectores sojuzgados, no pasa por declinar los principios proletarios para posternarse ante los intereses diversos de los demás sectores. Por el contrario, bien parados **desde los intereses proletarios**, golpear a la oligarquía financiera y unir con la fuerza arrolladora del movimiento a las fuerzas populares contra el enemigo común, denunciando y demostrando en cada acto cómo, con su política desde los órganos del Estado y desde sus instituciones, el enemigo somete no sólo a la clase obrera sino también a cada sector popular condenando a todos a la expropiación creciente y pauperización sin retorno”...